

FICHA TÉCNICA

Mata Hari

George Fitzmaurice

Año de producción: 1931

País: EE.UU.

Dirección: George Fitzmaurice

Guión: Benjamin Glazer, Leo Birinsky, Doris Anderson, Gilbert Emery

Fotografía: William H. Daniels

Distribuye en DVD: Warner

Duración: 89 min.

Género: Romántico, Drama

Reparto:

Greta Garbo ... Mata Hari

Ramon Novaro ... Lt. Alexis Rosanoff

Lionel Barrymore ... General Shubin

Lewis Stone ... Andriani

C. Henry Gordon ... Dubois

Karen Morley ... Carlotta

Alec B. Francis ... Caron

Blanche Friderici ... Sister Angelica (como Blanche Frederici)

Edmund Breese ... Warden

Helen Jerome Eddy ... Sister Genevieve

Frank Reicher ... The Cook-Spy

SINOPSIS:

La espía que me amó. Es esta cinta cinematográfica que relata la existencia de una exótica bailarina espía para los alemanes durante la I Guerra Mundial. Su extraordinaria belleza hace que los hombres caigan a sus pies, pero cuando conoce al íntegro oficial ruso Alexis Romanoff, la falta de escrúpulos que le define empieza a tambalearse.

El film fue inspirado por la auténtica espía del mismo nombre, en él Greta Garbo ofrece un auténtico recital interpretativo. Especialmente brillante es la escena nocturna en que Mata Hari obliga a Alexis a renunciar a lo más sagrado para él, apagando la vela que ilumina un icono de la Virgen

**Federación Internacional de Mujeres Universitarias
Federación Mexicana de Universitarias
Universidad Nacional Autónoma de México
Museo de la Mujer
Bolivia 17 Centro Histórico, Ciudad de México.
Cine-Club de Género, 6 de diciembre de 2011.**

Mata Hari

Mtra. Delia Selene de Dios Vallejo**

El fin de los años 20, los 30 y una pequeña parte de los 40 fueron principalmente de dos actrices impresionantes, cuya fama traspasó los límites mismos del arte, llegando a volver loca a media humanidad, y aún hoy el magnetismo de ambas no ha sido superado, es más, ni siquiera se le han acercado otras actrices. Por un lado, Marlene Dietrich y por otro, la divina, Greta Garbo, a quien en 'Mata Hari' encontramos en una de sus películas más célebres.



Dietrich hizo cine hasta los comienzos de los 60, y la Garbo se quedó veinte años más atrás, dejando para la posteridad una imagen imperecedera en todos los aspectos. 'Mata Hari' fue dirigida por George Fitzmaurice, quien no sale acreditado como director, sólo como productor. El filme al día de hoy, aún conserva gran parte de su encanto, el cual es debido evidentemente a la presencia de la Esfinge Sueca, pues es así como la llamaron muchas veces.

George

'Mata Hari' narra los últimos días de la famosa bailarina holandesa, ejecutada por un pelotón de fusilamiento al ser acusada de espionaje durante la Primera Guerra Mundial en Francia. Cuenta la leyenda, o la realidad, que hubo que vendar los ojos a todos los miembros del pelotón para que éstos no sucumbieran a los encantos de la mujer. Todo el misterio rodeó a su persona levantó un verdadero mito el cual sigue perenne. Así pues, la actriz idónea para interpretar este personaje no era otra que Greta Garbo, con sus andares casi de hombre, pero con una fuerza en su rostro para enamorar cada vez que salía en pantalla.

La película se basa sobre todo en ella, ayudando a mantener el mito tanto de la propia espía como el de la actriz. Ninguna de sus escenas tiene el más absoluto desperdicio, y cualquiera que salga a su lado lleva todas las de perder, artísticamente hablando. Ramon Novaro curioso, de cierta importancia argumental donde una mujer fría como el acero, maneja a los hombres a su antojo, cae enamorada presa del misterio de esa cosa llamada amor. El mítico Lionel Barrymore ofrece un trabajo digno con un personaje mejor dibujado, ese general ya maduro perdidamente enamorado y obsesionado con Mata Hari. Por cierto, esta película pertenece a la época durante la cual el actor todavía podía andar, pues su imagen siempre estuvo relacionada a una silla de ruedas, a la que tuvo que estar pegado desde 1938. Antológicos son sus papeles para 'Duelo al Sol' o ¡Qué Bello es Vivir!'.

La película avanza desde el relato de espías más tradicional, con ambiente bélico de fondo, hasta el melodrama más clásico, aderezado todo con los típicos elementos del Hollywood de aquellos años, y

* Catedrática de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM

*Secretaria General de la Unión Nacional de Mujeres Mexicanas Asociación Civil.

* Se agradece el apoyo de las licenciadas: Eva Calderón, Eurídice Román de Dios, Adriana Romo Sotres, Pamela Jiménez Romo y Rosalinda Cuéllar Celis.

glamour, sobre todo mucho glamour. La trama de espionaje es quizá demasiado evidente, y donde la película gana es en su parte dramática, sobre todo en su tercio final, con unos momentos finales totalmente inolvidables y llenos de emoción.

Una película muy buena que hará las delicias de cualquier cinéfilo.¹

Mata Hari



Margaretha Geertruida Zelle (Leeuwarden, Países Bajos, 7 de agosto de 1876 - 15 de octubre de 1917), fue una famosa bailarina de striptease, condenada a muerte por espionaje y ejecutada durante la I Guerra Mundial (1914-1918).

En Julio de 1917, casi al final de la Primera Guerra Mundial, Margaretha Geertruida Zelle, alias "Mata-Hari", fue procesada ante un tribunal militar en París. La acusaban de haber entregado secretos militares franceses a Alemania, tan vitales que habían costado la vida de no menos de 50000 franceses.

En las audiencias se reveló una historia sensacional de sexo y espionaje, de modo que las angustiadas declaraciones de inocencia de Margaretha cayeron en oídos sordos. El tribunal no vaciló en declararla culpable y sentenciarla a muerte ante un pelotón de fusilamiento.

Bailar es un peligro.

Sin embargo, la vida real de Margaretha hace pensar que fue una inofensiva y desconcertada víctima de las circunstancias más que una peligrosa espía. Nacida en Holanda en 1876, se casó a los 19 años con un oficial del ejército holandés y vivió algún tiempo en Java y Sumatra. En 1905, de nuevo en Europa y ya divorciada, emprendió la carrera de bailarina oriental, primero bajo el nombre de Lady MacLeod y después como Mata-Hari, expresión malaya cuyo significado es "el ojo del día". Pronto se hizo famosa en todo el continente, no tanto por la calidad de su danza como por su disposición a presentarse semidesnuda en el escenario.

Tuvo una serie de amantes de varias nacionalidades en los más altos círculos políticos y militares, incluido el príncipe Guillermo, heredero del trono alemán. Después de que estalló la guerra en 1914, sus contactos internacionales la hacían un blanco tentador para los jefes del alto espionaje en busca de agentes. En aquel entonces pasaba apuros, de modo que aceptó dinero de los servicios de inteligencia alemán y francés. Empero, resultó inútil como agente secreto. No hay pruebas de que uno u otros bandos hayan obtenido de ella información provechosa. Finalmente, cansados de pagar por nada, los alemanes permitieron deliberadamente que los franceses descubrieran su duplicidad.

Pese a la apelación en su favor de parte de algunos de los franceses más influyentes, muchos de ellos ex amantes suyos, Mata-Hari fue ejecutada en Vincennes el 15 de octubre de 1917. Su comportamiento indiferente ante la muerte acrecentó la leyenda de Mata-Hari. Lascivos periodistas resaltaron las medias de seda negras y la capa de piel en cuyo uso insistió para la ejecución. Se rehusó a ser vendada en ojos, por consecuencia se difundió el rumor respecto a su creencia de que uno de sus amantes acaudalados había ordenado que se cargaran los rifles con cartuchos de salva.

Las últimas horas de Mata-Hari.

¹ <http://www.filmaffinity.com/es/reviews/1/713919.html>

El 15 de octubre de 1917, Mata Hari apareció vestida con primor y se negó a que le vendaran los ojos. Antes de que el pelotón disparara, la «princesa javanesa» agitó la mano para despedirse de los soldados. Otra versión asegura que sólo iba cubierta con un abrigo, del que se despojó en el último momento. Lo cierto es que del pelotón de doce soldados, sólo cuatro alcanzaron su bonito cuerpo. Hasta antes del fusilamiento, Mata Hari creyó que el presidente de la República le concederla el indulto. Siempre optó por la huida hacia adelante; incluso en esa situación desesperada no perdió la compostura. Fue amada por muchos y repudiada en los momentos difíciles por aquellos quienes besaban el suelo que pisaba. Ella, por su parte, es muy posible que odiara a todos los hombres, a pesar de haber obtenido cuanto quería en beneficio propio.

Es difícil dilucidar hasta qué punto esta princesa javanesa llegó a disfrutar en sus relaciones sexuales, pues, como dice Irving Wallace, su vida amorosa siempre estuvo imbricada en su trabajo. Ella misma decía de sus dotes de bailarina «Nunca supe bailar bien. La gente acudía a verme porque fui la primera que se atrevió a exhibirse desnuda en público». Murió cuando tenía cuarenta y un años de edad.

El cadáver, nadie lo reclamó, fue entregado a los estudiantes de medicina para que fuera objeto de aprendizaje en la facultad. En aquella época, los criminales y delincuentes ajusticiados eran utilizados en las clases de anatomía. Su cabeza, embalsamada, permaneció hasta 1958 en el Museo de Criminales de Francia hasta que desapareció, seguramente hurtada por algún admirador con gustos necrófilos.

Es evidente que pocas mujeres han despertado tantas y tan desgarradoras pasiones, así como sembrados tantos y tan contradictorios misterios. Bailarina exótica, no especialmente dotada para la armonía y el movimiento, mentirosa compulsiva, seductora de todo un batallón de hombres, espía (si lo fue) no muy ortodoxa y capaz de venderse al mejor postor. Todo esto es cierto, pero también que sus dotes de seducción, su cuerpo desnudo, contorsionándose con mayor o menor gracejo, atrajo a multitud de hombres que ella, con su magnetismo innato, supo convertir en unos tontos.

Hoy en día, la tesis más aceptada es que, aunque Mata Hari pudo informar sobre ciertos movimientos alemanes y/o franceses, éstos fueron siempre datos irrelevantes, debido a la nula preparación de la «musa» como espía. Es curioso en la actualidad sigue representando la imagen del espionaje, cuando en realidad fue la antítesis de esta profesión, para un espía, la primera regla es la discreción; característica que esta mujer jamás contempló como posible, en tanto hacia ella se dirigían todas las miradas.

Pocas mujeres han despertado tantas pasiones y sembrado tanto misterio a su alrededor como Mata-Hari, la más legendaria espía del siglo pasado. Ella misma se encargó durante años de urdir la inextricable red de rumores y fantasías que envolvieron en una nebulosa a aquella bailarina exótica, apasionada, amante de un batallón de caballeros influyentes y arriesgada espía, hasta cuando las biografías han podido demostrar que la famosa bailarina hindú, aclamada en París, en Berlín y en Montecarlo, no era más que una mentirosa patológica y una aventurera caída en desgracia. Pero lo malo no es que Mata-Hari, o mejor, Margaretha Geertruida Zelle, fuera una impostora, una bailarina abominable y una espía de medio pelo, dispuesta a venderse al mejor postor. Lo peor fue que a causa de sus muchos embrollos se vio condenada a morir a los 41 años ante un pelotón de fusilamiento en el castillo de Vincennes. "La verdad es que como espía fue poca cosa", diría con indudable cinismo el capitán Ladoux, el mismo que había pedido para ella la pena capital.

Lo cierto es que Margaretha Geertruida, que se fabricó un pasado en la India en el seno de una familia de brahmanes, no era más que la hija de Adam Zelle, un modesto sombrerero holandés al que sus vecinos apodaban el Barón, por sus delirios de grandeza y sus costumbres extravagantes. A los seis

años, Margaretha Zelle, fue matriculada en el colegio más caro de la ciudad y enviada a clase, el primer día de curso, en una carretela dorada tirada por dos cabritas blancas enjaezadas como para unos esponsales principescos. Las burlas de sus compañeras no hicieron mella en la futura Mata-Hari que descubrió pronto el placer de verse convertida en el centro de todas las miradas. "Era diferente de las demás niñas -dijo años más tarde una compañera-, en su naturaleza estaba el deseo de brillar".

El sombrerero, como era de esperar, acabó arruinado y separado de su esposa, fallecida prematuramente minada por las disputas conyugales, pero convencido de que la belleza exótica de su hija le iba a resarcir de tanto sinsabor. Y no le faltaba razón. La fama de seductora de Margaretha se inició a los quince años, en la Escuela Normal de Lyden, donde fue enviada junto con sus hermanos, en vista de la incapacidad del padre para educarles con sensatez. La mayor parte de sus años en Lyden los pasó huyendo del acoso sexual y de los castigos del director de la institución, un tal Wibrandus Haanstra, quien llegó a arrastrarse a sus pies, a gimotear en público y a escribir horribles poesías con tal de conseguir sus favores.

Amante de la milicia.

La obsesión de Mata-Hari por los uniformes militares es bien conocida para cualquiera que haya hojeado alguna de sus biografías. "Amo a los militares. Los he amado siempre y prefiero ser la amante de un oficial pobre que de un banquero rico", declaró durante su proceso ante la acusación de haberse acostado con la milicia de media Europa. No es de extrañar que su matrimonio con el capitán Rudolf McLeod apareciera ante sus ojos como la antesala de un sueño, que muy pronto se tornaría en pesadilla. La joven Zelle tenía entonces 18 años y muchas ganas de zafarse de la vigilancia de su tío en La Haya, con quien se había refugiado tras escapar del colegio y del profesor Wibrandus. Una mañana de 1895 encontró este anuncio salvador en el periódico *Her Nieuws Van Der Dag*: "Oficial destinado en las Indias Orientales holandesas desearía encontrar señorita de buen carácter con fines matrimoniales". Sólo se pedía una carta con referencias, pero Margaretha añadió una fotografía, convencida de impresionar al capitán.

La cita galante tuvo lugar a la puerta del Rijksmuseum de Amsterdam un día de marzo de 1895. Él tiene 39 años, apostura marcial, un bigote aparatoso, galones, chaquetilla y sable. Ella, 18, y es una insólita holandesa, morena y de ojos profundos. Resultó inevitable el coup de foudre. Después del almuerzo, el deseo los condujo a un coche de punto. Nada cuesta imaginar una pasión incendiaria, un enredo de brazos y piernas y, más tarde, unas cartas ansiosas que sellan el amor iniciado. "Qué suerte que los dos tengamos el mismo temperamento ardiente", escribiría Margaretha en esos días. Tanto ardor acabó en un embarazo y en una boda precipitada sin los fastos que había soñado el pomposo padre de la novia.

En las Indias Orientales holandesas se fraguará la aventura de Mata-Hari. Mac Leod es nombrado comandante del primer batallón de infantería en Java y allí se trasladan ambos esposos con su hijo Norman. Allí nació Louise y empezaría Margaretha a interesarse por las danzas nativas, que le iban a proporcionar largas horas de placer ante el espanto del comandante que empezó a acusarla de disoluta y viciosa. Lo que antes era hechizo, ahora era perversión, y se desató el infierno conyugal. En una ocasión Mac Leod se quejó a su hermana justificando la animadversión hacia su consorte: "¿Cómo puedo hacer para quitarme de encima a esa maldita sin perder a mis hijos?... ¡Ay! Si tuviera dinero para comprar su consentimiento, pues la maldita hace todo por dinero".

Pupila de la aurora.

Ella, por su parte, le tachará de borracho y violento, y le culpará de la muerte del hijo, acaecida en circunstancias extrañas. Años más tarde, Mata-Hari declaraba que no mostraba sus pechos totalmente

desnudos porque su ex marido, en un ataque de furia, le había arrancado el pezón izquierdo de un mordisco. El caso es que en 1902 se separaron. La pequeña Louise se quedó con el padre, y la señora Mac Leod se esfumó sin dejar rastro, hasta que reapareció en París convertida en la danzarina hindú Mata-Hari.

"Mi madre, gloriosa bayadera del templo de Kanda Swany, murió a los catorce años, el día de mi nacimiento. Los sacerdotes me adoptaron y me pusieron Mata-Hari, que quiere decir `pupila de la aurora'", contaba impávida. Decía que en la pagoda de Siva aprendió los sagrados ritos de la danza.

Con este currículum completamente amañado, unas contorsiones sensuales y misteriosas, y un cuerpo hermoso prácticamente desnudo, a excepción de las cúpulas de bronce que cubrían los senos, se dispuso Mata-Hari a conquistar el mundo desde el Museo de Arte Oriental de París, en una función promovida por el coleccionista Guimet. Basta con leer la crónica del 18 de marzo de 1905, de La Presse, para saber que los parisinos quedaron fascinados: "Mata-Hari es Absaras, hermana de las ninfas, de las Ondinas, de las walkirias y de las náyades, creadas por Indra para la perdición de los hombres y de los sabios."

Ella, entretanto, fomentaba su leyenda relatando su biografía de mil maneras diferentes, hasta que nadie sabía muy bien quién era ni de dónde salía. Tuvo protectores ricos y contratos suculentos en las grandes capitales europeas, aunque fue rechazada para bailar en el teatro Odeón de París, que dirigía el célebre Antoine. Tampoco pudo encajar nunca el desprecio de Diághilev, que no se molestó en recibirla, a pesar de que Mata-Hari lo intentó con insistencia.

Cuestión de mala suerte. Tuvo la mala suerte de estar actuando en Berlín cuando estalló la guerra del 14. Y lo que es peor, tuvo la mala suerte de ser por esas fechas la amante del jefe de policía de la ciudad, y un poco más tarde de Kraemer, cónsul alemán en Amsterdam y jefe del espionaje de su país. Los franceses no se lo perdonarían.

Lo cierto es que Kraemer piensa en ella para sonsacar información a los militares franceses. A cambio, naturalmente, de sumas considerables. Tras el regateo, Mata-Hari acepta y se convierte en la agente H-21. Pero la bailarina era ambiciosa e inconstante en sus afectos, y tal como había hecho siempre con los amores, decidió jugar a dos barajas y convertirse en agente doble. Ni corta ni perezosa se ofrece en París al capitán Ladoux, a quien sabe al frente del Servicio de Espionaje y Contraespionaje francés. A partir de ese momento, Ladoux se dedica a seguir todos sus pasos y a vigilarla de cerca. Una mujer que no puede pasar desapercibida, resulta ser una pésima espía. Si además es propensa a la mentira, al embrollo y a acostarse con cualquier apuesto caballero con tal de que tenga un par de galones, las cosas pueden complicarse mucho.

Pese a estar muy enamorada por aquel entonces del oficial Vadim Masslov, varios años más joven que ella, sus intrincados asuntos de alcoba entre Madrid, Amsterdam y París, acelerarán su caída y su detención acusada de espionaje. En el interrogatorio se volverían contra ella sus últimas andanzas con la milicia: "Desde junio de 1916 habéis entrado en relación con los militares de todas las nacionalidades que estaban de paso en París.

Así el 12 de julio habéis almorzado con el subteniente Hallaure. Del 15 al 18 de julio habéis vivido con el comandante belga De Beaufort. El 30 de julio salisteis con el comandante de Montenegro, Yovilchevich. El 3 de agosto con el subteniente Gasfield y el capitán Masslov. El 4 de agosto os citabais con el capitán italiano Mariani. El 16 almorzabais con los oficiales irlandeses, Plankette y O'Brien, y el 24, con el general Baumgartem". El listado continuaba y aquí fue cuando Mata-Hari aseguró que amaba a los militares de todos los países y que sólo se acostaba con ellos por placer, no para sacarles información.

Es muy probable que esa fuera la única verdad que dijo en su vida. El tribunal francés la acusó de alta traición y la condenó a muerte sin pruebas concluyentes. En parte, para subir los ánimos de un país en guerra, al que se le ofrecía una sensacional ejecución con intenciones edificantes.

Murió con una serenidad inusitada el 15 de octubre de 1917. Vestida y maquillada como para una gran ceremonia, no permitió que le taparan los ojos y miró sin rencor a los oficiales del pelotón de fusilamiento. Nadie reclamó su cadáver.²

La cinta cinematográfica fue producida y dirigida (sin acreditación) por George Fitzmaurice, reproduce la versión oficial de la historia de Mata Hari. La película se estrenó (16-VI-1932), a los 15 años de su muerte (15-X-1917). Ha sido objeto de dos "remakes" (1964 y 1984).

La acción tiene lugar en París y alrededores en 1915-17. Narra la historia de una mujer bella y voluble que, sin pasado, llega a París en 1905, donde trabaja como bailarina. Alcanza gran renombre por su belleza exótica y por el elevado número de sus amantes. Acusada de espionaje a favor de Alemania, es arrestada el 13-II-1917 y juzgada. La película recoge, sin análisis críticos, la versión oficial francesa, que establece que cometió un asesinato y provocó medio millón de muertos en el campo de batalla. La historiografía basada en la documentación del juicio pone de manifiesto la inconsistencia de las pruebas de la acusación y del contraespionaje francés. La sentencia se basó en hipótesis, conjeturas y sospechas. Ella siempre defendió su inocencia. La película la convirtió en figura mítica y legendaria del alto espionaje, olvidando la injusticia del procesamiento y la tragedia de su vida personal. Huérfana de madre, quedó al cuidado de un padre desequilibrado, del que quiso huir al contraer matrimonio con Rudolf McLeod (20 años mayor que ella). Vivieron en Java, donde tuvo un hijo y una hija. El chico murió envenenado por un sirviente. Tras regresar a Holanda, se divorció del marido alcohólico, pero perdió la custodia de la hija. Abandonada y sin recursos, se trasladó a París, donde quiso olvidar el pasado atribuyéndose una historia fantástica y adoptando un nombre en consonancia con ella. La falta de oportunidades la empujó a trabajar como bailarina javanesa y, posteriormente, como bailarina erótica. Tuvo muchos amantes: un ministro de la Guerra francés, varios militares alemanes, Giacomo Puccini, Henri Rothschild, un latifundista alemán y Tadea Minzillac, cortesana de preciada belleza. La popularidad levantó en su contra envidias, celos y difamaciones, que en el juicio la perjudicaron seriamente.

La música ofrece solos de violín y piano, y acordes de música militar. La fotografía, de William Daniels, proyecta grandes sombras sobre la pared, que engrandecen las figuras y la acción; presenta imágenes a contraluz, que resalta los perfiles y les da aire de misterio; encuadra con precisión y mueve la cámara con pulcritud. Muestra preferencia por los planos medios y los primeros planos de la actriz. El guión contiene diálogos fluidos y una acción bien encadenada. Toma partido a favor de los franceses y en contra de los alemanes, encarnados en la figura pérfida de Andriani (Lewis Stone). La dirección explica una historia conmovedora e interesante.

La película fundamentó el despegue del encumbramiento de la actriz. Deja de lado la exploración de la verdad de una mujer que se enfrentó con entereza a un destino que, por ser mujer, se ensañó con ella antes y después de la muerte.

Respetando los datos fundamentales de la vida de Mata Hari, tales como bailarina y espía, Fitzmaurice realiza una obra a mayor gloria de una Greta Garbo que, sin embargo, en este film parece un tanto desubicada, como si no se amoldase por completo a las posibilidades expresivas del cine sonoro. Algo similar ocurre con Ramón Novaro, inolvidable príncipe estudiante "in Old Heidelberg" y que parece haber perdido aquella aniñada seducción que tan bien supo extraerle Lubitsch.

² <http://www.elmundo.es/magazine/num104/textos/matahb.html>

Hay, quizá, un exceso de gesticulación y teatralidad especialmente en las secuencias comunes de Greta y Ramón, como si les costase desprenderse de sus viejos hábitos interpretativos. Y también se ha echado en falta verosimilitud en cuanto a la historia de esta mujer que, según cuentan, tuvo en jaque al contraespionaje francés gracias a su sensualidad y sus "talentos" personales.

La escena del baile frente a la diosa Siva es excesivamente light. Luego se ha averiguado que existe otra versión, la censurada, donde se pueden valorar mucho mejor los encantos y las artes plásticas de la Divina Garbo. Esto me lleva a una reflexión final, ¿Estamos juzgando al director y su película o a las puritanas hermanas de Historias de la frivolidad, tijera en mano? (censura).³

Biografía de la actriz.

Greta Garbo (Estocolmo, Suecia, 18 de septiembre de 1905 - Nueva York, EE.UU. 15 de abril de 1990) fue una actriz de cine sueca.

Nacida en Södermalm, barrio humilde de Estocolmo con el nombre de Greta Lovisa Gustafsson, se convirtió en el principal mito del Séptimo Arte. Su precoz retiro con apenas 36 años contribuyó a engrandecer la leyenda de La Garbo.



El American Film Institute la considera la quinta estrella femenina más importante de la historia del cine.

Fue conocida con los apodos de «La divina» y «La mujer que no ríe» debido al rictus serio de su rostro, sólo interrumpido en una escena de su memorable filme Ninotchka donde suelta sorprendentemente una carcajada. Esta excepción hizo correr ríos de tinta en los periódicos con el titular «La Garbo ríe».

Su vida siempre estuvo rodeada de misterio y de múltiples preguntas que jamás respondió. Se retiró a edad muy temprana y vivió el resto de su vida casi recluida.

Precisamente su enigmático comportamiento y su pertinaz soltería dieron pie a múltiples rumores en los medios acerca de su bisexualidad; entre esos rumores, el de ser amante de la actriz mexicana Dolores del Río y de la escritora Mercedes de Acosta, con quien mantuvo 28 años de amistad y abundante correspondencia que quedó como un legado después de la muerte de Mercedes en 1968.

También fue sospechosa su distante relación con Marlene Dietrich; ambas fingieron que no se conocían hasta que las presentó Orson Welles en 1945, pero se ha develado que habían trabajado juntas en una película muda, siendo muy jóvenes ambas, y que tuvieron una breve relación. Según estos rumores, Greta se sintió maltratada y burlada por Marlene, y al hacerse famosas optaron por evitarse y negar todo contacto. Dietrich consideraba a La Garbo como una mujer estrecha de mente, de carácter provinciano y siempre se refería a ella en términos despectivos.

Greta Garbo en 1932.

Tantos rumores que sus amigos nunca confirmaron o desmintieron, a la larga sólo acrecentaron la leyenda de Greta Garbo, convirtiéndola en uno de los más grandes mitos del séptimo arte.

³ <http://www.filmaffinity.com/es/reviews/1/713919.html>

Aún hoy su rostro es considerado quizás el más perfecto que haya pasado por la gran pantalla. El semiólogo Roland Barthes lo considera «un arquetipo del rostro humano» y afirma: El rostro de la Garbo representa ese momento inestable en que el cine extrae belleza existencial de una belleza esencial.

Ramón Novaro, su contraparte en el film sobre Mata Hari de 1931, opinó de su pareja fílmica: (Garbo) Es todo lo que uno podría soñar. Además de hermosa, es seductora, llena de misterio, con una lejanía que sólo los hombres comprenden, porque esa es una cualidad que usualmente sólo se encuentra en los hombres.” - “Pienso que todos deberían casarse, todos excepto los artistas. No se puede servir a dos amos: matrimonio y arte... Greta Garbo es, ante todo, la artista y yo, espero, también lo soy. Ella ha prometido que no se casará nunca y sé que yo tampoco lo haré: Ramón Novaro (1931).

Biografía

Greta Garbo inició su carrera como actriz en Suecia, en la época del cine mudo, donde participó en varias producciones como extra y en otras dos junto al director Mauritz Stiller, quien también sería contratado por Hollywood.

Primeros años

A la temprana edad de 14 años, el padre de Greta muere y ella se vio forzada a abandonar la escuela para trabajar, y de este modo ayudar a la familia en su desventajada condición económica (estando sólo su madre y dos hermanos); consiguió ella entonces un trabajo en un gran almacén conocido como Pub, en Estocolmo, y no tardó mucho en ser escogida, por su tipo, para las campañas publicitarias de los grandes almacenes. Tan pronto como apareció su foto en los periódicos, la escogieron para un cortometraje publicitario para la misma cadena Pub. Esto en definitiva, le hizo probar el sabor de lo fílmico, y pronto aparecería en otro cortometraje. Un director de comedias, Eric Petscher, le daría una pequeña oportunidad en su producción Luffar-Petter (Pedro el Tramposo) en el año 1922 y muy pronto la joven Greta, recibiría una beca para una escuela de drama en Estocolmo.

De Suecia a Hollywood

En el año 1924, Garbo tendría la primera gran oportunidad, cuando el afamado director Mauritz Stiller le dio un papel en su filme La leyenda de Gosta Berling (Gosta Berlings Saga). El éxito de esta película benefició a ambos; Greta y Stiller fueron contratados con la gran M.G.M. (Metro Goldwyn Mayer) en California. Su primer filme fue El Torrente (The Torrent) y poco a poco Garbo se convirtió en una de las grandes estrellas del cine mudo con películas como Amor (Love) y La mujer ligera (A woman of Affairs) entre otros. Con el galán John Gilbert rodó tres películas casi consecutivas de gran éxito. Iniciaron un idilio y decidieron casarse, pero Garbo no se presentó a la boda y Gilbert terminó ese día peleándose con el productor Louis B. Mayer, que se había reído de ella. A pesar de este desencuentro amoroso, Garbo y Gilbert siguieron trabajando juntos y cuando él ya vivía su declive como estrella, ella le recuperó para un papel en La reina Cristina de Suecia.

Del cine mudo al sonoro

El ascenso de Greta Garbo como estrella fue en los últimos años del cine mudo, pero la llegada del sonoro no la perjudicó como a Mary Pickford, Gloria Swanson y otras divas del momento. Aunque las novedosas películas con sonido delataban su fuerte acento sueco, Garbo retuvo y reforzó su estrellato, y ya con su primera película sonora (Anna Christie de Clarence Brown) fue nominada al premio Óscar.

Películas como Mata Hari, La reina Cristina de Suecia y Anna Karenina afianzaron la leyenda de «la Garbo». Se cuenta que al rodar Ninotchka, y por miedo al fracaso, quiso dejar la profesión, si bien ya anteriormente había ido reduciendo sus trabajos.

Fue nominada como mejor actriz por la Academia Americana de Cine en 1930, 1932, 1937 y 1939, pero nunca recibió un Óscar, olvido que años más tarde la Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas decidió enmendar con un Óscar honorífico en 1954 que rechazó, porque según sus propias palabras «no quería verle la cara a nadie».

Una gama de exitosas películas continuarían, pero serían filmes como Grand Hotel, La reina Cristina de Suecia, Ana Karenina y Camille las que siempre se asociarían a su imagen e incluso le valieron nuevas nominaciones al Óscar. En 1939 Garbo realiza su primera comedia, Ninotchka, la que no sólo fue un gran éxito comercial y de taquilla, sino que contribuyó a una nueva nominación al Óscar. M.G.M encontró una nueva forma de mercadear a una de las más grandes estrellas: como comediante. En 1941 Garbo volvió a la comedia ligera con el filme La mujer de dos caras (Two-Faced Woman), que sería su última aparición en el cine.

Greta Garbo fue asociada a la frase «Quiero estar sola», si bien ella precisó: «Quise decir que me dejen en paz, lo que es diferente». Su estilo de vida fue calificado de ermitaño y un tanto huraño, pues a diferencia de otras estrellas la Garbo se mantuvo alejada de los grandes eventos de Hollywood, prefiriendo la soledad y el anonimato.

Retiro prematuro

En la cúspide de la popularidad, Garbo dejó el mundo del cine a la temprana edad de 36 años y vivió el resto de su vida en un bien alhajado apartamento en Nueva York cerca de Central Park, totalmente retirada y evitando cualquier contacto con los medios informativos. No acudía a fiestas ni actos públicos; incluso cuando le ofrecieron un Óscar Honorífico, lo rechazó. Su última entrevista fue tan breve como sorprendente: el periodista empezó diciendo «Yo me pregunto...» y ella le interrumpió y se marchó diciendo « ¿Por qué preguntarse?».

Tras sus años en Hollywood, Garbo se muda a la ciudad de Nueva York, y en el año 1951 se hace ciudadana estadounidense. Finalmente en el 1954, recibió un Óscar por su gran trayectoria cinematográfica. En los siguientes 30 años de su vida mantendría contacto con grandes personalidades de la Jet Set y a pesar de no haber aparecido en ninguna película desde La mujer de dos caras en 1941, el interés del público hacia su persona nunca decayó; los paparazzis la asediaban constantemente, y los rumores de su regreso al cine (algunos falsos, otros reales), nunca faltaron. Garbo más tarde comentaría: «Mi vida ha sido una travesía de escondites, puertas traseras, ascensores secretos, y todas las posibles maneras de pasar desapercibida para no ser molestada por nadie». La gran estrella de antaño pasó a convertirse en la reclusa más famosa del mundo.

Los periodistas la acosaron hasta el último momento e hicieron guardia ante su casa persiguiéndola para fotografiarla en su vejez, motivo por el cual se la veía siempre con gafas oscuras y sombreros que ocultaban su rostro. Tales precauciones no bastaron; fue fotografiada en varias ocasiones, incluso en el año de su muerte, y en 1976 la revista People publicó imágenes suyas nadando desnuda, captadas con teleobjetivo.

A pesar de su temprana retirada, contó con una importante fortuna gracias a sabias inversiones inmobiliarias en la lujosa zona de Rodeo Drive (Beverly Hills, Los Ángeles). Pero vivió con sencillez, comiendo frugalmente, y aunque se relacionó con famosos como Aristóteles Onassis y el fotógrafo Cecil Beaton, vestía de forma muy discreta y llevaba el pelo cano, sin teñir, para pasar desapercibida.

Fallecimiento

La salud de Garbo comenzó a declinar a mediados de la década de 1980 y el 15 de abril de 1990 muere víctima de un síndrome renal y de neumonía en la ciudad de Nueva York. Tenía 84 años. En junio del 1999 sus cenizas fueron enterradas en el cementerio Skogskyrkogarden en Estocolmo. Su fortuna, estimada en 20 millones de dólares, fue heredada por una sobrina suya, residente en Nueva Jersey.⁴

Filmografía:

- Mr. and Mrs. Stockholm Go Shopping (1920)
- The Gay Cavalier (1920) – Intervino como extra no acreditada.
- Our Daily Bread (1921)
- The Scarlet Angel (1921) – Como extra no acreditada.
- Peter the Tramp (1922)
- The Story of Gösta Berling (La leyenda de Gösta Berling) (1924). Director: Mauritz Stiller.
- The Joyless Street (Bajo la máscara del placer) de Georg Wilhelm Pabst (1925)
- The Torrent (Entre naranjos) (1926), basada en la novela de Vicente Blasco Ibáñez
- The Temptress (La tierra de todos) (1926). Su primer trabajo en EE.UU.
- Flesh and the Devil (El demonio y la carne) (1926), con John Gilbert.
- Love (1927), con John Gilbert. Adaptación libre de la novela Anna Karenina.
- The Divine Woman (La mujer divina) (1928). Sólo subsisten nueve minutos de película.
- The Mysterious Lady (La dama misteriosa) (1928)
- A Woman of Affairs (La mujer ligera) (1928), con John Gilbert.
- Wild Orchids (Orquídeas salvajes) (1929)
- The Single Standard (Tentación) (1929)
- The Kiss (El beso) (1929)
- Anna Christie (1930). Primera película Sonora de Garbo, y su primera nominación al Óscar.
- Romance (Romance) (1930). Segunda nominación al Óscar a la mejor actriz.
- Anna Christie (1931). Versión alemana de la película del año anterior.
- Inspiration (1931)
- Susan Lenox (1931)
- Mata Hari (1931)
- Grand Hotel (1932)
- As You Desire Me (Como tú me deseas) (1932)
- La reina Cristina de Suecia (1933). Director: Rouben Mamoulian.
- The Painted Veil (El velo pintado) (1934)
- Ana Karenina (1935). Premio del Círculo de críticos de Nueva York a la mejor actriz.
- Camille (Margarita Gautier) (1936). Tercera nominación al Óscar a la mejor actriz.
- Conquest (María Walewska) (1937)
- Ninotchka (1939). Director: Ernst Lubitsch. Cuarta nominación al Óscar a la mejor actriz.
- Two-Faced Woman (La mujer de las dos caras) (1941). Director: George Cukor.

Como observamos, Matahari es un personaje de gran peso mítico, de ahí que haya dado pie a otras artistas para derivar de ella su obra, este es el caso de Mataharis de Icíar Bollaín. La abordamos ahora:

Críticas de la película Mataharis de Icíar Bollaín.

⁴ http://es.wikipedia.org/wiki/Greta_Garbo



La crítica de cine Eva Pereiro López escribió: El cuarto largometraje de Icíar Bollaín, *Mataharis* ilustra, a través del ambiente de los detectives privados, los momentos personales de sus protagonistas. Inés (María Vázquez), la más joven, infiltrada en una multinacional, entenderá la verdadera razón por la que se han requerido sus servicios. Eva (Najwa Nimri), que se ha reincorporado hace poco tiempo tras su baja por maternidad, descubre que su pareja (Tristán Ulloa) le ha ocultado algo que puede hacer bascular sus vidas. Y Carmen (Nuria González) observa a distancia su propio fracaso matrimonial.

Mataharis es una ficción minuciosamente trenzada que fluye con rigurosa naturalidad sin que se perciba su compleja construcción, ni la velocidad a la que evoluciona. Excepto por la elección desafortunada de su título, Bollaín despliega un arte que ha ido perfeccionando desde su fresca “*Hola, ¿estás sola?*” a “*Te doy mis ojos*”, que culminó con el reconocimiento unánime del público y de la academia, premiada con siete Goyas. *Mataharis* no se queda a la zaga, y vuelve a colocar a la directora en su justo lugar.

Probablemente ese sea el secreto de Bollaín, el estar tan cercana del ciudadano y escenificar la vida cotidiana de muchos de nosotros de manera tan fácil y ligera, como si fuese extremadamente simple integrar temas tan distintos sin que el conjunto se desgaje

Cuenta los conflictos personales de tres mujeres detectives cuyos casos les afectan directa o indirectamente y hacen que se miren en ellos en un efecto especular que les devuelve su propia imagen. *Mataharis* parte de la intriga detectivesca para acercarse a su razón de ser. Trata temas cotidianos con los que cualquier espectador puede sentirse identificado: la confianza y la comunicación en la pareja, la intimidad del individuo en el ámbito privado, la ética en el trabajo - hasta dónde estamos dispuestos a llegar por mantener nuestro puesto-, la vigilancia sistemática ahora accesible a todo ciudadano de a pie a través de los teléfonos móviles, las cámaras y el correo electrónico, y los equilibrios para conciliar la vida profesional y personal.

Probablemente ese sea el secreto de Bollaín, el estar tan cercana del ciudadano y escenificar la vida cotidiana de muchos de nosotros de manera tan fácil y ligera, como si fuese extremadamente simple integrar temas tan distintos sin que el conjunto se desgaje. Al contrario, el film luce plenitud, y logra poner al espectador ante el espejo, como a sus protagonistas; esa es, sin duda, su fuerza. Mucho ha evolucionado esta directora en su forma de dirigir y de montar. *Mataharis* no pasará desapercibida: su éxito en las taquillas está ya confirmado, y probablemente le espere algún Goya a la vuelta de la esquina.

Inés (María Vázquez), detective infiltrada entre los empleados de una compañía multinacional, ha llegado, gracias a la colaboración de Manuel (Diego Martín), al meollo de una intriga laboral. Pero su investigación la coloca ante una complicada decisión sentimental y ética. Eva (Najwa Nimri), que acaba de reincorporarse después de una baja maternal, descubre que su pareja Iñaki (Tristán Ulloa) le ha ocultado algo fundamental para el futuro de su relación. Carmen (Nuria González), la más experimentada de las tres, observa y graba el naufragio conyugal de Sergio (Antonio de la Torre), mientras parece no darse cuenta del fracaso de su propio matrimonio. Desde la agencia de Valbuena, para quien trabajan, estas tres profesionales de la vigilancia traspasan a menudo las fronteras de la intimidad ajena, pero nadie les ha preparado para enfrentarse a sus propios secretos.⁵

Almudena Muñoz Pérez, nos dice: En la breve filmografía de Icíar Bollaín –cuatro largos y cuatro cortos– destacan una apuesta y una esperanza continuas por la redención: ya estén aquejados de

⁵ <http://www.labutaca.net/films/43/mataharis2.htm>

soledad, marginación, maltrato, ímpetus violentos o secretos inconfesos, los personajes de la directora madrileña siempre consiguen introducir los dedos entre los resquicios de una luz ni siquiera entrevista durante el desarrollo de cada película. Esos viajes optimistas se corresponden, como no queda otra, con historias pequeñas e intimistas, que corren tanto riesgo de pecar de lineales y potenciales como de exponentes de una humanidad vasta, por regla de tres reducible a cualquier devenir de cualquier rincón. El correspondiente a “Mataharis” subraya con la misma evidencia que la multipremiada “Te doy mis ojos” (2004) el valor que su autora da a la historia no contada, a lo que venga después de los retazos vitales que ella muestra. Y ese rincón se adorna con el póster de la auténtica Mata Hari y un gato que, por naturaleza, siempre ha simbolizado la desconfianza y la independencia. La estampa viene a equilibrar los estertores de una cinta dramática, por momentos afectada, pues el trío protagonista pretenderá romper con su destino de vigilancia desde la barrera, un trabajo de espionaje que las sitúa en el punto de mira para rasgar el cartel y patear al felino.

Para que los caminos de tres mujeres confluyan en el único trayecto de toda espectadora femenina, el guión de Bollaín y Tatiana Rodríguez conecta, a partir de sinuosos y expresivos fundidos a negro, las particularidades de una esposa aburrada y abandonada por su hija (Nuria González), de una madre de familia agobiada por el nuevo mito de la superwoman (Najwa Nimri) y de una joven recién salida de su formación académica y con todo el futuro por delante (María Vázquez). Las tríadas garantizan panoramas completos y referencias para todos los públicos, pero al mismo tiempo corren el peligro de una previsibilidad consciente en el salto narrativo. Estas mataharis se adentran en conflictos cotidianos que, para contrarrestar esos efectos repetitivos, la directora intenta mostrar con una trascendencia un tanto molesta cuando ya se ha abogado por la humildad emotiva. Es por esa razón que la película funciona mejor con las sobras que pintando a trazo fuerte los núcleos centrales: son los pequeños casos detectivescos encargados a Carmen, Eva e Inés los que denotan, mediante el patetismo encerrado en el buen humor, las verdaderas crisis atravesadas por cada una de ellas. Un anciano en busca de su amor juvenil, un realizador de vídeos de boda engañado o una confiada esposa que descubre la doble vida de su marido sirven de base para las paranoias, fundadas con el paso de las pesquisas, de tres espías que también deben ejercer de mujeres, madres y amantes sin cobro extra.

Por suerte, Bollaín no decide inmiscuirse en la denuncia feminista –quizá para ofrecer más peso a la subtrama sobre las precarias condiciones de trabajo y contrato en las compañías multinacionales, hasta el punto de que no se sabe si determinadas escenas con María Vázquez están ahí por motivos argumentales o para echar más leña al fuego–. Si “Te doy mis ojos” imponía por vía social una casi obligación de respetar su sentido y factura, en “Mataharis” el punto de vista inquisitivo que abre y cierra el film impone un ritmo visual decadente y fotográfico, injustificado si se tiene en cuenta que nosotros no vamos a actuar bajo la piel de un espía que deba trabajarse la obtención de cada dato, sino a cada momento fieles partícipes de las inquietudes internas de las protagonistas. Una información que, por otra parte, también se lee con más gratitud en los silencios o en los reproches velados – Tristán Ulloa equivocando camisetas infantiles– que en los diálogos explícitos, aquejados de un histrionismo transitorio que tiene en Nawja Nimri a su máximo exponente. Las palabras sobran en tres relatos de no-amor, de un abandono pactado que se extiende de manera tácita a las relaciones mudas con el resto de los personajes. Y como de hablar de ellas mismas se trata, la trama convencional acerca de celos, acecho y pruebas incordia a pesar de su necesidad para hilvanar todos los capítulos. Como dice Carmen, en el fondo no importa tanto qué culpa tienen los compañeros masculinos, sino por qué ellas se la adjudican y si no serán también en parte responsables. A las puertas del perdón o el castigo, la película se detiene, tomando su decisión más sabia, quizá también la más indulgente, y valiosa por ambas razones. La luz cálida, sólo visible en su último tramo, ni deslumbra ni perpetúa la frialdad, aunque no logre desintegrar la tibieza del conjunto. Porque si de algo sabe departir –y filmar– Bollaín es del instante intermedio, de la duda y de las eternas posibilidades, todas almacenadas en un último fundido que puede ser negro o blanco.

Arrastra sin remedio una estética de los más sobrios noventa mezclada con las nuevas inquietudes del vídeo digital, por lo que si de cercanía presume “Mataharis” –aparte de ambientarse en un gremio reducido y poco femenino– se debe a la sinceridad de sus sencillos argumentos y al eterno canto por la comprensión, la anti-soledad y el amor sacrificado antes que fingido. Si en materia textual los tres cauces no fluyen de manera paralela, y puede que durante el activismo de Inés echemos en falta más conversaciones de Carmen con los objetos de su casa, o en mitad de éstas nos preguntemos por los niños de Eva, al final a todas las une el cabo más fuerte: el de una suspicacia urbanita y gris que les impide respirar, acto que deben recuperar, como corresponde a sus edades, en la reconciliación con el pasado, el presente y el futuro. La eterna discordia por la que espiar a otros termina revelándoles delitos propios, y a falta de investigaciones en las que ellas sean el centro, la película da carpetazo al sumario por ellas, perdonándolas de ser Mata Hari, de bailar al son de unas mentiras que habían empezado a asimilar en sus rutinas.

Tenemos también la crítica de Manuel Márquez, la transcribimos enseguida: Es comprensible que a cualquiera que, desde una opción plenamente legítima en cuanto a querencias artísticas, tienda a identificar el concepto de gran cine con elementos como la espectacularidad, la grandiosidad y algunos otros aladaños, le cueste trabajo asociar a tal concepto un nombre como el de Iciar Bollaín. Pero para aquellos a quienes el concepto de gran cine nos parece algo bastante más cercano a aquello que el viejo maestro John Ford declaraba como el objeto de su propio arte y oficio, que no era otro que el de hacer películas, y contar con ellas buenas historias, no hay el más mínimo atisbo de duda de que Bollaín, después de manufacturar una película como "Mataharis", va camino de convertirse –si no lo ha hecho ya plenamente–, y en la medida en que como tal cabe calificar a quien hace gran cine, en una gran cineasta.

"Mataharis" es, planteada así grosso modo y contada de forma somera, la historia de tres mujeres, sencillas, abnegadas, esforzadas, cuyo único punto de contacto evidente y palmario con el nombre del personaje al que alude el título es el de su ocupación profesional: ciertamente, son detectives, buenas y esforzadas detectives, pero, eso sí, están, como corresponde al perfil habitual de los personajes que pueblan las historias de su autora, en las antípodas del glamour y el esplendor que tal nombre legendario evoca; lo suyo es el trabajo sordo, callado y discreto en el que comúnmente se desenvuelve el desempeño laboral de estos profesionales –trabajos bastante más de andar por casa, y más cercanos a las pequeñas miserias humanas que a las grandes historias de transgresión de largo alcance–, que, como bien se puede entender, poco tiene que ver con esa dimensión “peliculera” (valga aquí esta suerte de juego de palabras...) de que el imaginario colectivo le ha venido dotando a raíz de su encarnación en el Hollywood clásico.

Y es una historia en la que, como es habitual en el cine de la Bollaín, juega un papel fundamental el entrecruzamiento de conflictos (personales, afectivos y profesionales), que se van imbricando y solapando hasta constituir un entramado dramático que, lejos de adquirir farragosidad o densidad plúmbea, es hilvanado, con una solvencia y ligereza ciertamente admirables, para terminar constituyendo una trama que cumple, para cada una de sus tres protagonistas, la regla básica de plantear, anudar y desenlazar con plenitud de lógica y de coherencia, sobre la base de peripecias y episodios personales cuya fuerza dramática no radica tanto en su capacidad de impacto (por lo inusual, o lo fuera de norma) como en la veracidad y cercanía con la que nos los sirve la historia. Toda una demostración de maestría en la construcción narrativa que denota que el buen pulso –mostrado ya desde sus inicios– en la urdimbre de historias ancladas en la sencillez de lo cotidiano es algo que, con el oficio y la experiencia, la directora está depurando y consolidando cada vez un poco más.

Ahí están los grandes temas universales: el amor, y su envés; la verdad y la mentira; la confianza y sus derivas, sus pérdidas, sus flaquezas; el poder corrosivo de la convivencia, su capacidad devastadora, de una violencia tan brutal en el fondo como suave, casi imperceptible, en las formas; la

imposibilidad de conciliar conciencia y ciertas fidelidades, y la necesidad de decantarse, cuando la coyuntura de la vida nos pone entre la espada y la pared. Todo está ahí, y todo fluye, sin pies forzados, sin estridencias, sin necesidad de formulaciones alambicadas ni frases grandilocuentes, en el desarrollo de la historia. Parece sencillo, pero, créanme, la inmensidad del número de experimentos fallidos en pos de su consecución, da fe de que no lo es, en absoluto.

Y si tremendamente meritorio es el trabajo de la directora, poco justo sería pasar por alto, y no hacer mención, por somera que sea, al trabajo interpretativo de las tres protagonistas... y de Tristán Ulloa –y he de confesar que este actor nunca llegó a ser santo de mi mucha devoción, pero, en este caso, chapó: me descubro...–. Tanto Nawja Nimri como María Vázquez y Nuria González derrochan credibilidad, sensibilidad y una asimilación de la condición de sus personajes digna de los más encendidos elogios, y esto es un elemento fundamental para darle más cuajo aún, si cabe, a una historia que, indudablemente, sin la consistencia de su trabajo no podría hacérsenos tan veraz y cercana. Con contención, sin grandes alardes, pero con una entrega a la “causa” merecedora del máximo reconocimiento.

Con "Mataharis", en suma, Icíar Bollaín termina de consagrarse –si no cabía considerarlo ya así con anterioridad– como uno de los valores más solventes de la cinematografía, una autora sólida y asentada, y que se erige, por pleno derecho, y junto a Fernando León de Aranoa (no es difícil evocar, salvando todas las –enormes– distancias –en temática y perfil de sus personajes, sobre todo–, a sus "Princesas"; en el tono, en el enfoque, en la mirada...), en baluarte señero de una tendencia de cine que podríamos calificar, sin temor a que se nos impute delito alguno, como cine humano, cine de entrañas. Un cine que, probable y desgraciadamente, resultará aburrido para un cierto perfil de público, pero que, para aquellos que con su degustación disfrutamos intensamente, constituye el más sabroso de los manjares. Si hay alguien que ya ha demostrado que se maneja perfectamente en los fogones donde se cuece, ésa es Icíar Bollaín. Ojalá que tengamos cocinera para rato.

La crítica de Julio Rodríguez Chico la tituló *Silencios y engaños*: No son los espías de "La vida de los otros" (Florian Henckel) ni como los que permanecen en la memoria del cinéfilo asociados a Humphrey Bogart o Alfred Hitchcock. Los de Icíar Bollaín son tres mujeres que trabajan en el Madrid del siglo XXI, intentando sacar adelante su peculiar tarea y procurando capear los nubarrones que se ciernen sobre sus relaciones afectivas. En manos de la directora de "Te doy mis ojos", su labor detectivesca no es más que un pretexto para que el propio espectador actúe como “espía” de la vida de las protagonistas, investigue los silencios que amenazan su vida sentimental o laboral, y también levante acta de la injusticia social de nuestros días. El objetivo de la cámara de Bollaín es el mismo que usan Carmen, Eva o Inés para vigilar a sus sospechosos y lograr unas fotografías que sirvan de prueba a sus clientes, y también el mismo con el que procuran enfocar sus propias vidas para detectar cómo se están engañando o qué camino debe tomar.

Tres historias personales que se dan cita en una oficina por la que acuden esposas y maridos que sospechan de la infidelidad de su pareja, individuos que desean saber el paradero de alguien perdido en el recuerdo, o empresarios interesados en desactivar un frente sindical que lucha contra su abusiva política de contratos. Problemas de diversa índole para tres mujeres de distinta edad que se sienten implicadas con sus clientes, que atraviesan por sus propias dificultades personales: Carmen ve cómo su matrimonio se ha enfriado y su marido ni siquiera le dirige la palabra; Eva se enfrenta a la necesidad de compaginar su vida laboral y familiar, a la vez que descubre un secreto largamente silenciado por su marido; y a la más joven, Inés, se le encarga espionar a un sindicalista del que acaba enamorándose. Historias de espías y espíados que esconden una misma raíz: la mentira, el silencio, el engaño, la desconfianza. Pero en cada caso, la mirada de Bollaín sabe matizar y distinguir los secretos prudentemente guardados de los engaños y actitudes de indiferencia que matan el amor, las omisiones por debilidad o cobardía de las hipocresías y abusos de confianza. Es la mirada de una

mujer que detecta los pequeños detalles y los gestos, que sabe adentrarse en la complejidad de las relaciones humanas y en el distinto modo en que hombre y mujer reaccionan ante los errores y desavenencias, que entiende que los problemas se solucionan hablando y que los silencios pueden ser tanto enriquecedores como destructivos.

De estructura clásica, la película comienza con una rápida y eficaz exposición de las circunstancias de las tres protagonistas, y con pocas imágenes y diálogos se nos presenta su situación emocional y laboral. A continuación, la cinta sufre un ligera pérdida de ritmo narrativo al contar los casos de investigación que cada una lleva, para retomar más tarde el pulso dramático y conseguir algunos momentos de gran intensidad emocional. Guión irregular pero con unos personajes principales muy bien perfilados y donde se deja ver la necesidad de afecto de la mujer madura –espléndida Nuria González en el baile de Peñíscola–, de sentir la confianza del marido para espantar los celos o sospechas –Najwa Nimri consigue transmitir sentimientos complejos de dureza y ternura en el desenlace del triángulo formado–, o de determinación y apuesta por lo verdadero –María Vázquez cumple en un papel menos interior pero bien resuelto–. La transparencia de estilo de Bollaín se permite, sin embargo, algunos efectos arriesgados que a punto están de arrastrar el filme hacia lo pretencioso, pero que afortunadamente sabe contener y no abusar de ellos: las imágenes de los movimientos iniciales de las protagonistas capturadas como instantáneas de la misma investigación de las detectives, o las breves escenas de textura digital en blanco y negro en que el ojo de Inés parece actuar de cámara-espía en la fiesta de la empresa son, por ejemplo, algunas de esas audacias peligrosas.

Desde “Hola, ¿estás sola?” hasta “Flores de otro mundo” o la mencionada “Te doy mis ojos”, Bollaín siempre ha hecho gala de apostar por un cine comprometido en lo social, y especialmente en lo relacionado con la mujer. También aquí se acerca a ese atropello que puede sufrir en el ámbito laboral o en el doméstico, con una tripleta de situaciones estereotípicas pero bien abordadas. Únicamente el retrato que hace del jefe de la empresa de detectives privados parece excesivamente basto y poco pulido en comparación con el resto –todos ellos tratados con respeto y comprensión–, y su patetismo y aire destemplado le convierten en un ser tan despreciable como despersonalizado e inverosímil. Por otra parte, aunque las tres historias están hábilmente entrelazadas por guión y montaje, y cada una obedece a una edad y situación distintas, quizá la de Inés y Manuel quede algo desgajada del resto por hacer hincapié más en los aspectos sociales-laborales y sus personajes carezcan de la interioridad e intimismo de las otras parejas. Más emotiva y dramática es la vivida por Eva e Iñaki –gran papel de Tristán Ulloa, muy humano y comedido–, y muy honda y dolorosa la de Carmen y Sergio. En esto, se aprecia cómo la directora no logra ocultar su vocación de denuncia y también cierto tinte ideológico que ya mostraba en sus anteriores propuestas.

Sin duda, esta nueva película no decepcionará a quienes les hayan gustado las anteriores de la directora madrileña, aunque no está a la altura de “Te doy mis ojos”. Será apreciable para quienes prefieran el cine social con drama humano incluido, y a quienes estén interesados en nuevos acercamientos del cine a los problemas de pareja, donde silencio no equivale a engaño.

Por su parte Miguel A. Delgado nos narra su talento: Uno sólo puede lamentarse de que “Mataharis” no haya figurado en el palmarés final del recién finalizado Festival de San Sebastián. Porque, sinceramente, nos encontramos ante una de las mejores películas españolas, si acaso no la mejor, estrenadas en lo que llevamos de año, la más lograda en la filmografía de una directora que da pasos agigantados hacia la madurez cinematográfica, un título que consigue lo más difícil para cualquier cinta: levantar una pátina de verdad que inunda al espectador desde la primera escena, de tal manera que cualquier apariencia de ficción se disuelve a lo largo de la hora y media de su metraje.

Y ello no sería posible sin el acierto extremo con que está cuidado cada aspecto de la película, desde un guión impecable que en ningún momento traspasa la frontera de la verosimilitud, y que va fluyendo con la cadencia con la que suceden las cosas en la vida real; con unas localizaciones urbanas que respiran credibilidad a cada fotograma; y por encima de todo, con unas interpretaciones simplemente prodigiosas, no ya sólo de actores de los que siempre se espera una actuación de nivel (como Antonio de la Torre o Nuria González), sino de aquéllos de los que cabe tener más reservas pero que aquí sencillamente lo bordan.

Efectivamente, si la interpretación de Najwa Nimri no la hace merecedora de un próximo Goya, será porque o bien se produce una injusticia, o porque de aquí a final de año tenemos la oportunidad de ver otra tan buena que el calificativo de “excepcional” se le quede corto: la transformación (no física, sino anímica, expresiva) que Icíar Bollaín ha conseguido de esta actriz es impresionante, hasta el punto de que casi la ha convertido en la más verdadera, la de más carne y hueso de un reparto que tiene esa autenticidad como característica común. Y no a tanto nivel, pero sí dentro del terreno de la sorpresa, hay que hablar de un Tristán Ulloa que, eso sí, sabe aprovechar para el personaje su habitual limitación expresiva.

Con estos mimbres, Icíar Bollaín teje una película donde la circunstancia de que sus protagonistas sean detectives es importante, pero no decisiva: de hecho, casi podría contarse la misma historia si las actrices fueran, por ejemplo, periodistas, o trabajaran en cualquier otra cosa que exigiese escrutar en la intimidad de las personas. Porque, en realidad, de lo que habla el film es de las pequeñas, y verdaderas, dificultades de la vida diaria, de la amenaza de la soledad en su peor versión, la de la soledad acompañada; de los problemas de combinar la vida familiar y la laboral, de cómo el desenvolverse en la vida puede terminar convertido en todo un listado de pequeñas traiciones a nuestros principios que, al final, nos dejan convertidos en seres desnortados y sin nada a lo que agarrarse.

Lo bueno es que “Mataharis” habla de todo ello sin trascendencias aparentes, como sin querer. Porque son temas que laten en cada escena, en cada línea de diálogo, en cada situación. Porque la mirada de una actriz como María Vázquez, contemplando la ciudad desde la ventana de su triste y solitario apartamento, nos dice muchísimo sobre lo que está pasando en el interior de un personaje atrapado en una enredadera de encrucijadas en las que siempre perderá algo, decida lo que decida. Porque la película nos habla de nosotros, incluso aunque no seamos mujeres ni madres, por más que ellas sean las destinatarias principales. Porque todos los seres humanos que pasan por ella quieren lo mismo: querer, ser queridos, tener una razón para levantarse cada día. Y porque todo eso está ahí, esperándonos cuando empiezan los títulos de crédito, no sería exagerado decir que nos encontramos ante una verdadera obra maestra; el tiempo lo dirá.⁶

FUENTES DOCUMENTALES:

<http://www.blogdecine.com/criticas/mata-hari-la-unica-la-garbo>. 'Mata Hari', la única, la Garbo Alberto Abuín 11 de octubre de 2007.

<http://www.filmaffinity.com/es/reviews/1/713919.html>

<http://www.elmundo.es/magazine/num104/textos/matahb.html>

<http://www.filmaffinity.com/es/reviews/1/713919.html>

http://es.wikipedia.org/wiki/Greta_Garbo

<http://www.labutaca.net/films/43/mataharis2.htm>

<http://www.ojosdepapel.com/Index.aspx?article=2658>

⁶ <http://www.ojosdepapel.com/Index.aspx?article=2658>

